

OPINIÓN

EDITORIAL

Se estima que la corrupción le cuesta al Estado alrededor de 1,6 por ciento del PIB, equivalente en el Presupuesto General de la Nación 2012 a 10,4 billones de pesos.

Corrupción en lo público y en lo privado

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933
Miembro de la SIP
y de Andlarios
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO
Juan B. Fernández
Renowitzky
PRESIDENTE
Francisco Posada Carbo
GERENTE
Elaine Abuchaibe Auld

Esta Semana Santa debe servir a muchos colombianos para reflexionar y asumir compromisos de cambio respecto a ese dilema moral que significa actuar anti-éticamente en los ambientes de trabajo, pues en esto de la corrupción en lo público y en lo privado vale repetirse una y otra vez la inquietud cierta vez planteada por Sor Juana Inés de la Cruz sobre ¿a cuál es más de culpar: al que peca por la paga o el que paga por pecar?

Y no es para menos pues según los resultados de la tercera encuesta nacional sobre prácticas contra el soborno en empresas del país, desarrollado por Transparencia por Colombia y la Universidad Externado de Colombia en una muestra de 858 directivos de pequeñas, medianas y grandes empresas de diversos sectores en nueve ciudades, arrojó que el 94 % de nuestros empresarios cree que pagar sobornos es una práctica natural y muy generalizada; el 62 %, que si no se paga el soborno no hay forma de ganar el negocio; el 70 % no conoce la Ley 1474 de 2011 o Estatuto Anticorrupción y únicamente el

42 % implementa medidas de prevención contra este flagelo que carcome a la nación en lo público como en lo privado.

Respecto a la corrupción al interior de las empresas privadas es bien sabido que, al igual que en las entidades oficiales, ella es producto de unas redes establecidas que se encargan de favorecer a unos proveedores a cambio de dádvas siendo, según estudios, los más propensos a caer en las tentaciones, cargos como jefes de compras, los que trabajan en logística, distribución, mantenimiento, sistemas, inventarios, bodegaje y los del área financiera. En la escogencia de proveedores también hay filtraciones de información a la competencia para asegurar que los contratos vayan a ciertos conocidos 'olvidándose' de aquellas empresas con ofertas más competitivas. Los cerebros de la corrupción suelen estar en los niveles intermedios y muchas veces, los niveles superiores no conocen la magnitud del problema al confiar en la buena fe en sus empleados de confianza. Es por eso importante la labor de auditoría en sus procesos

para evitar tales actuaciones anti-éticas.

El estudio también registra aumentos de la percepción de prácticas indebidas respecto a los pagos para agilizar trámites en el sector público (65 %) y con respecto a contribuciones privadas a campañas y partidos políticos (54 %). La investigación concluye que si bien no existe una fórmula exacta para cuantificar el costo de la corrupción en Colombia, se estima que la corrupción le cuesta al Estado alrededor de 1,6 por ciento del PIB, equivalente en el Presupuesto General de la Nación 2012 a 10,4 billones de pesos.

Todo lo anterior refleja un desolador panorama sobre la confianza ética y la percepción de soborno de los empresarios dentro de su propio sector y en especial en sus relaciones económicas y comerciales ya sea con las demás organizaciones privadas pero, en especial, con las entidades del estado en donde es considerado como algo normal el pago secreto de porcentajes a funcionarios para asegurar contratos estatales, por lo que incrementan los presupuestos de los proyec-

tos, teniendo en cuenta la comisión que hay que aportar y que corresponde, según los mismos administradores, al 14,8 % de valor de los mismos.

Esto hace oportuno el proyecto piloto de un mecanismo del Gobierno Nacional y Transparencia por Colombia para reportar denuncias de sobornos el cual será lanzado oficialmente el próximo martes 2 de abril por el presidente Juan Manuel Santos. Confiamos en que este mecanismo de reporte de denuncias, único en el mundo, sirva de herramienta a la ciudadanía para combatir la corrupción poniendo en conocimiento del gobierno los casos de sobornos en procesos de contratación pública. Pero lo más importante es que el Estado reaccione oportuna y severamente y siga combatiendo con sanciones ejemplarizantes a los miembros de la sucia red de corrupción que ya sea descaradamente o desde la sombra desde lo público y lo privado delinquen tratando de asaltar el erario público con sus prácticas deshonestas y corruptas.

Lo más importante es que el Estado reaccione oportuna y severamente y siga combatiendo con sanciones ejemplarizantes a los miembros de la sucia red de corrupción.

Capriles no tiene chance

Por Óscar Montes

No es por aguarles la fiesta a los amigos y seguidores de Henrique Capriles, pero debo decirles con absoluta franqueza que no existe la menor posibilidad de que su candidato derrote al presidente encargado y aspirante presidencial, Nicolás Maduro, quien cuenta con gran apoyo popular, pero sobre todo tiene en sus bolsillos toda la maquinaria de un Estado dispuesto a perpetuarse en el poder por siempre y para siempre.

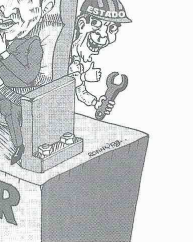
De manera que Maduro no se irá de Miraflores el próximo 14 de abril por más que Capriles, que ha sido y es muy buen can-

didato, así lo quiera. Maduro se quedará por el tiempo que a bien tenga, pues cada día que permanece en el poder le permitirá apretar los tornillos que se vayan aflojando del sillón presidencial durante el ejercicio de su mandato.

Y en caso de que esa tarea le quede grande—que es bastante probable—entonces aparecerán los hermanos Castro de La Habana a darle una mano a su compañero de batallas, como de hecho están haciendo en la actual campaña, donde han puesto a deambular por todo el país el fantasma de Hugo Chávez, quien ganará su enésima elección, solo que ahora lo hará en cuerpo ajeno.

¿Por qué Capriles perderá el 14 de abril? Sencillo: porque no se enfrenta a otro candi-

dato, ni siquiera al mismísimo Chávez, sino a un Estado poderoso, cuyos tentáculos penetran hasta los más apartados rincones del país, para no hablar de organismos, como el Consejo Nacional Electoral, cuyos miembros lucen,



orgullosos y altivos, brazaletes del partido de Gobierno. ¡Y pensar que ellos son los encargados de brindarles garantías al candidato Capriles y a sus seguidores!

Ese Estado al que se enfrenta Capriles es el mismo que le po-

ne miles de trabas cada vez que se dispone a viajar a una ciudad a continuar con su proselitismo electoral. El mismo que intimida y amenaza a sus seguidores. El mismo que en boca de Maduro anuncia planes macabros contra el candidato de la oposición y responsabiliza—claro—al 'imperialismo yanqui'. El mismo que diseña, ejecuta y publica a su acomodo las encuestas que muestran a Maduro con más de 18 puntos de ventaja. El mismo que desata la guerra sucia contra todos aquellos que han anunciado su respaldo a la candidatura de Capriles.

El mismo Estado que—en fin—le ha hecho creer a todos los venezolanos que si no gana Maduro, Venezuela sufrirá una hecatombe, como si en verdad

hubiese algo peor que la pesadilla que están viviendo, donde no solo no tienen papel higiénico, sino que tampoco tienen plata para comprarlo. Esa es la Venezuela que elegirá a Maduro el próximo 14 de abril y que le dará una vez más no a Henrique Capriles.

Pensar que Capriles podrá vencer no a Maduro, sino al Estado venezolano es, pues, una utopía. Y en caso de que ello llegase a ocurrir, tendríamos que asistir al escenario de ver al Consejo Nacional Electoral reconociendo públicamente el triunfo del candidato opositor, algo que jamás ocurrirá. Esos brazaletes que lucen orgullosos sus directivos no son gratuitos. Ya se darán cuenta.

oscurmontes65@yahoo.es

Del gusto por el Gol

Por Rodrigo Fuenmayor



Muchas de las cosas que nos placen o que nos afician nos acompañan durante toda nuestra existencia. Algunas de ellas, como la preferencia por los sabores dulces, el aroma de las flores y los sonidos melodiosos son innatas y comunes para todos

los mortales. Otras que son adquiridas a través del tiempo tienen la particularidad de ser del agrado de grupos específicos haciendo eco a aquello de que entre gustos y colores nada han escrito los autores.

Es así como nos encontramos con personas a las que les terminan atrayendo cosas que a decir verdad uno no halla razones lógicas para ello. Ejemplo de eso son los que se afician a la estruendosa música Trance, a practicar bump-jump, escuchar los programas y coleccionar los ladrillitos editoriales de José Obdulio Gaviria y a bal-

lar el Harlem-Shake.

También hay quienes pasados sus años de niñez y juventud, cuando odiaban alimentos como las sopas, ensaladas y lo picante, acaban con el paso del tiempo siendo aficionados a los ajíes jalapeños, ácidas aceitunas y hasta del maloliente queso Roquefort.

Aunque intrínsecamente no hay nada malo en eso ya que cada quien puede hacer de su vida lo que quiera o como dicen de su capa un sayo, lo que sí no es aceptable es que le terminen imponiendo a otros y peor a todo un país, sus particulares gustos y conceptos. Y

eso precisamente fue lo que por desgracia sucedió en los últimos lustros con nuestra selección nacional de fútbol que se enfocó en glorificar el "toque toque" y predicar la filosofía de que "perder es ganar un poco," olvidándose de hacer goles.

En efecto durante los recientes doce años, período en el cual a pesar de que nuestros jugadores se distinguían mundialmente por su capacidad goleadora, acá nuestros directores técnicos de la escuela de los habladores de paja de Maturana y Bolillo Gómez no les daba la gana de seleccionar artilleros y cuan-

do lo hacían era como vulgarmente se dice "para que chuparan banca" como hasta recientemente les sucedió a Falcao y a Teo. Durante ese nefasto período en el cual acolitados, ensalzados y no sé hasta qué punto asesorados por los Meluks, Vélez y Compañía, tricolor que jugaba a 2.600 metros más cerca de las estrellas era consuetudinariamente eliminada. De nada le sirvieron a nuestros jugadores acostumbrados en sus equipos a competir a nivel del mar, el haber sido sometidos a tratamientos de costosas cámaras hiperbáricas, adquiridas sabrá Dios de

qué proveedor, dizque para que pudieran desplegar sus normales capacidades ante la carencia de oxígeno pero cuyo único resultado tangible fue el de no clasificar en las tres últimas competencias de la Copa Mundial de Fútbol.

Ojalá que el gusto por el gol al que se venía acostumbrando nuestra selección se mantenga y que Pékerman se olvide de volver hacer el experimento que hizo ante Venezuela de no alinearlo como titular a Teo. En el fútbol como en otros deportes, las alineaciones ganadoras nunca se cambian.

roffuenma@gmail.com